VIDA INTELECTUAL DEL PROFESOR MANUEL MUÑOZ CORTÉS

MANUEL MUÑOZ ZIELINSKY

Magnífico Señor Rector
Ilustrísimo Señor Alcalde
Autoridades presentes
Dra. Helga Hediger, Presidenta de la AEPE
Amigos

El encargo recibido de hablar ante ustedes de la vida literaria de mi padre, Manolo, como le conocieron los miembros de la Asociación, supone todo un reto por diferentes motivos.

En primer lugar, por la necesidad imperativa de condensar en unos pocos minutos más de setenta años de una vida dedicada a la investigación, a la enseñanza y a la difusión del estudio y de la enseñanza de la lengua española.

En segundo lugar, porque esa vida, tan llena de encuentros, de vivencias y de experiencias, podría resultar un alarde presuntuoso, si no fuese porque esos encuentros se hicieron desde la sencillez y el ansia de aprender, porque las vivencias fueron asimiladas como motivos de estímulo y porque aquellas experiencias fueron transmitidas de forma magistral a numerosas generaciones de alumnos, hoy muchos de ellos catedráticos y maestros a su vez.

En tercer lugar, y ya hablo a nivel personal, porque muchos de aquellos encuentros, que, como vamos a ver, pueden resultar envidiables por la categoría profesional y humana de esas personas, en nuestra vida diaria, resultaron cotidianas y familiares.

Mi padre nació en Badajoz en el verano de 1915. Su infancia y su adolescencia se vieron marcadas por un ambiente familiar conectado con el mundo de la cultura y de la música. Mi abuelo, entre otras actividades fue durante muchos años gerente del teatro López de Ayala de Badajoz, lo que supuso que toda la familia pudiese asistir tanto a las representaciones de las grandes

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes

y pequeñas compañías que desfilaban por aquel escenario. Margarita Xirgú, Catalina Bárcena, la compañía Guerrero Mendoza con su inquietante renovación del teatro del momento. En esos años todavía se representaban obras de Benavente, Echegaray y de Galdós.

En esos años, los teatros ofrecían también sesiones de cine, lo que supuso toda una suerte para un chaval de doce o catorce años poder asistir, incluso desde la cabina del proyector a numerosas proyecciones. Incluso, él recordaba con frecuencia haber participado en la sonorización mecánica de algunas películas mediante complicados artilugios que simulaban diferentes sonidos.

Durante su juventud, ya estudiante de Magisterio, mi padre tuvo un primer maestro en la persona de Bonifacio Gil, importante musicólogo y folklorista, quien era casi su hermano mayor, ya que había contraído matrimonio con mi tía siendo mi padre muy joven. De aquellos años le quedarían dos cosas: un interés por las tradiciones populares y el conocimiento del solfeo y de la técnica, no muy exquisita, del violín. Años más tarde, como podrán recordar algunos, esa pasión musical se alteró por la interpretación de la flauta.

En sus años de estudiante de Magisterio comenzó a interesarse por el idioma y la literatura como objetos de investigación, ya que compaginaba sus estudios con un trabajo de auxiliar de biblioteca en el Centro de Estudios Extremeños de Badajoz, lugar tranquilo donde podía leer y estudiar. Leía sobre todo los escritores del momento: Gabriel Miró, Ortega cuyas ideas le habrían de marcar profundamente y Azorín. Durante las vacaciones recorría los pueblos extremeños recogiendo canciones y sobre todo romances populares.

En la Universidad de Salamanca, donde amplió sus estudios en Filología Románica, conoció a Miguel Unamuno, del que pudo disfrutar algunas clases. Terminó sus estudios, y, teniendo conocimiento de los trabajos que venía realizando don Ramón Menéndez Pidal sobre los romances populares, le envió los trabajos que había realizado sobre los romances extremeños. Para sorpresa de mi padre y de su familia, don Ramón, no sólo le contestó valorando extraordinariamente el trabajo realizado, sino que le invitó a trabajar con él en el Centro de Estudios Históricos, hoy Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid.

Pero esto sucedía en 1936, y la colaboración tuvo que ser aplazada hasta terminada la contienda española.

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes

En 1939, se reanudó la relación con don Ramón, trabajando como su auxiliar personal. Durante este trabajo surgió un encuentro que habría de convertirse en fuerte amistad inmediatamente. Fue nombrado ayudante en la Cátedra de Historia de la Lengua de la Universidad Central de Madrid con Dámaso Alonso. Desde entonces, y desde que yo recuerdo, Dámaso ha formado parte de mi familia y nosotros de la suya.

Los años siguientes fueron de una intensa vida intelectual y profesional envidiable. El curso 1941-1942, en plena guerra, consiguió un lectorado en la Universidad de Münster, desde donde consiguió conocer y entrevistar a los importantes filólogos Curtius en Bonn o Vossler en Munich con los que mantuvo durante años una riquísima correspondencia. En aquella estancia en Alemania coincidió con su compañero de estudios, luego catedrático de Filología Germánica, Académico, y a la sazón mi padrino, Emilio Lorenzo.

Su vuelta a Madrid coincidió con la recuperación de la vida intelectual española. Su actividad docente estaba ocupada por clases de comentario de textos e historia de la lengua en la Universidad madrileña y en la Escuela Oficial de Periodismo. En esta época conoció y trabajó con lingüistas como Rafael Lapesa y otros.

Su actividad investigadora se desarrollaba en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en cuya sección de tradiciones y costumbres trabó una envidiable amistad con Julio Caro Baroja.

Frecuentaba las tertulias literarias, especialmente la de Manuel Machado que le acogía de forma cariñosa, y la de José María de Cossio. Estas tertulias se centraban fundamentalmente en la poesía. Las del café Gijón, más inquietas, se centraban en la crítica y la creación literaria. Allí se encontraba con Gerardo Diego, Eusebio García Luengo y José García Nieto entre otros muchos. De esas tertulias nacieron las importantes revistas *La Gaceta literaria* y *Garcilaso*. Yo mismo siendo estudiante llevado por mi padre, pude asistir todavía a algunas de ellas en donde comprobé la entrañable amistad que había por ejemplo con García Pavón.

La facilidad de análisis, y la habilidad para la escritura le abrieron las puertas en numerosas revistas y diarios. Colaboró con ensayos y críticas en *Clavileño*, *Escorial* y otras. Durante su estancia en Madrid, tuvo una importante colaboración literaria en el diario «Arriba», donde habría de conocer a un entonces e impulsivo escritor que habría de convertirse en amigo imprescindible: Camilo José Cela.

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes

El trabajo en Arriba consistía, junto con críticas y ensayos, como ya he dicho, en entrevistar a los escritores más destacados del momento. Así pudo conocer a Concha Espina, Wenceslao Fernández Flórez, José María Gironella, Joaquín Calvo Sotelo, y otros con los que mantendría una fuerte amistad, como Gonzalo Torrente Ballester y Rafael García Serrano.

De aquellas entrevistas, hubo dos que marcaron a mi padre profundamente: la que hizo a Eugenio D'Ors, quien le abrió su casa, un viejo caserón en la Calle Sacramento y le invitó sus reuniones donde acudía toda la intelectualidad madrileña.

La otra entrevista fue a José Martínez Ruíz «Azorín». Resulta dificil definir estas des relaciones. En casa D'Ors era el gran maestro del lenguaje. Azorín era el delicado amigo. Recuerdo su suave voz, cuando yo, de pequeño, cogía el teléfono y él llamaba para felicitar las navidades. De los muchos libros, de los muchos autores que mi padre solía releer los que más eran D'Ors y Azorín.

De hecho fue precisamente un ensayo sobre don Eugenio, premiado por el Ayuntamiento de Elche el que le sirvió para costearse en 1944 el viaje de novios. Mi padre conoció a mi madre durante su época de ayudante de las clases de Dámaso Alonso.

En noviembre de 1950 sacó la oposición a la Cátedra de Gramática Histórica en la Universidad de Murcia.

Murcia, en esos años, todavía era una pequeña y aparentemente triste ciudad de provincias. Y la región un lugar totalmente desconocido. La Universidad, limitada a dos pequeños edificios junto a la Iglesia de La Merced, contaba con unos escaso centenares de estudiantes, la mayoría de ciencias químicas y de derecho. La Facultad de Letras apenas contaba con unos cincuenta alumnos en total. Compartía un pequeño despacho con otro joven catedrático recién llegado también: Don Mariano Baquero Goyanes y con don Ángel Valbuena Prats.

Sin embargo, a pesar de la escasa vida literaria, sólo funcionaba un poco la recien constituida Academia Alfonso X El Sabio y algunas tertulias en el café Santos.

En aquella pequeña facultad había dos profesores que resultaron luego grandes amigos y maestros en las cosas de Murcia: Don Juan Barceló y sobre todo don Andrés Sobejano. Este le introdujo inmediatamente en los ambientes murcianos. Y quiero decir con esto que no sólo le introdujo en los círculos culturales y artísticos sino que le dio a conocer algo que habría de mar-

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes

car a mi padre para siempre: las gentes, los paisajes y las costumbres murcianas.

Pintores como Antonio Garrigós, investigadores como Nicolás Rex y Eusebio Aranda le dieron a conocer un mundo prácticamente inexplorado desde el punto de vista lingüístico. Fascinado por la huerta, con los mencionados profesores y con otros puso en funcionamiento el Archivo de Tradiciones Populares de Murcia y coordinó la elaboración de un importante cuestionario sobre el vocabulario. Este cuestionario, cincuenta años después, sigue siendo utilizado por los jóvenes antropólogos y folkloristas que están reavivando hoy en día nuestras tradiciones.

Su interés por el folklore y el habla murciana, estimuló la redacción de varios trabajos de fin de carrera, a pesar de que, en esa época lo tradicional, no fuese considerado como un tema serio de investigación por parte de algunos elementos académicos.

Fue por esa época cuando Antonio Garrigós, le descubrió la tradición musical más arraigada de la región: las cofradías y hermandades de la Aurora.

De aquellos años, muchos profesores, abogados y empresarios murcianos le recuerdan todavía por haber sido, en su condición de catedrático, miembro del tribunal de aquel terrible examen de Estado, luego PREU, y luego selectividad en numerosas poblaciones, entre ellas Lorca.

Desde la llegada a Murcia se integró en el mundo periodístico colaborando frecuentemente con la prensa local y con las radios, actividad que mantuvo también con las revistas y diarios madrileños.

También mantuvo el contacto con el Centro Superior de Investigaciones Científicas al que iba con cierta frecuencia. En aquellos viajes, visitaba a Azorín y a Dámaso, recorría las tertulias y levaba alguna colaboración al diario *Pueblo* o a *Arriba*. También le quedaba tiempo para asistir a las sesiones de la Academia de la que fue nombrado en 1954 correspondiente. También obtuvo el mismo reconocimiento por parte de la Academia de la Historia.

Desde 1955 comenzó seriamente a preocuparse por el español como lengua extranjera y propuso ya en aquellos años la creación en Murcia de cursos de español para extranjeros.

En los años 1955-1960 dio numerosas conferencias sobre lengua y literatura españolas en las Universidades de Leeds, en Inglaterra, a Sorbona, Turín y otras muchas.

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes

En Leeds se reencontró con su viejo amigo de Madrid el hispanista Reginald Brown, autor de un importante diccionario inglés-español. El profesor Brown, Reg entre nosotros, visitó Murcia repetidas veces quedando fascinado por el arte y la gastronomía.

Otro reencuentro fue con el profesor Charles Aubrun del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona. Aubrun tenía especial cariño a Murcia puesto que había sido el primer lector de francés en la Universidad murciana de los años veinte, aquella Universidad de Jorge Guillén. De ese encuentro en 1959 habría de surgir una propuesta de trabajo que habría de marcarnos a toda la familia. Mi padre fue contratado como profesor invitado en la Sorbona durante dos años.

En París, junto con las clases de la Sorbona, dio clases en el colegio español y en el Colegio Mayor de la Ciudad Universitaria. Por esa época se estaba replanteando toda la metodología de la enseñanza de las lenguas. Las nuevas tecnologías estaban llegando y los estudios lingüísticos estaban avanzando. El estructuralismo se imponía en todos los frentes y la semiótica comenzaba a ser una materia importante en la enseñanza de idiomas.

En la Universidad parisina de Saint Cloud se trabajaba ya con los métodos audiovisuales, e incluso en el mismo centro de la Sorbona se había potenciado el trabajo mediante los laboratorios de lenguas.

Mi padre, al haber tenido contacto desde joven con el cine, la radio, y los medios, apostó siempre por las nuevas tecnologías que progresivamente iban llegando, interesándose por la forma en que podría ser utilizado cada nuevo soporte que surgía en el mercado.

Por otro lado, en aquella época parisina estaban en París Joaquín Pérez Villanueva, delegado en la UNESCO, y José María Areilza, embajador, quienes ya trabajaban en los preámbulos del Consejo de Europa especialmente en el papel que tendría que desarrollar el idioma español en el futuro.

A la vuelta a Murcia en 1963, mantuvo numerosos contactos tanto con la embajada francesa creando la Alianza Francesa en Murcia, como con diferentes hispánicas de Rotterdam, la Haya y Amberes donde siguió unos cursos en el laboratorio de acústica de la casa Philips. Allí, al mismo tiempo que desarrollaban la tecnología habían creado un equipo de trabajo que analizaba los sonidos de la lengua española aplicándolos en los métodos de estudios de la fonética y de la fonología.

En esos tiempos, todas estas cosas sonaban casi a ciencia ficción en la tradicional Universidad murciana. Hubo que esperar a 1967 con la inaugura-

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes

ción del nuevo edificio de Filosofía y Letras para poder instalar un laboratorio de lenguas subvencionado en parte, por el gobierno francés.

Paralelamente a su inquietud por el español como lengua extranjera y las nuevas tecnologías, siguió dando conferencias y dirigiendo seminarios en diferentes Universidades, participando de nuevo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en la que había intervenido ya en los años cincuenta.

Por esa época siguió muy de cerca los trabajos de lingüística local que se estaban realizando desde Murcia, y que desembocaron en las tesis doctorales de las catedráticas Natividad Nebot, Pascualita Morote, Consuelo Hernández y Carmen Agulló. Alguna de ellas, como nuestra querida Pascualita, ha seguido trabajando y ha creado, o más bien continuado una importante escuela de investigación etnográfica en su Universidad de Valencia.

A partir de 1966, mi padre comenzó a colaborar activamente en el plan de reformas del sistema educativo en el recién creado CENIDA, Centro Nacional para el Desarrollo de la Educación del que saldrían un año más tarde los denominados ICES, Institutos de Ciencias de la Educación.

En 1967 fue nombrado director del ICE de Murcia, potenciando seminarios, talleres conferencias y encuentros entre expertos de toda Europa sobre cualquier materia. Por su condición de lingüista, organizó numerosas reuniones en Murcia trayendo a los más prestigiosos expertos en lingüística y semiótica del momento. En 1969 puso en marcha, junto con el ICE de Salamanca y el de la Politécnica de Madrid el seminario permanente de nuevas tecnologías educativas, en el que expertos analizarían todos y cada uno de los nuevos medios y su rentabilidad en la aplicación a la enseñanza.

Sin olvidarnos de su «murcianía», trabajó en la organización del Festival del Folklore del Mediterráneo en Murcia.

En 1969, consiguió crear la sección de Filología Francesa en la Universidad de Murcia, siendo premiados él y mi madre, fiel colaboradora tanto en estas como todas las demás lides, con el titulo de «Chevaliers des Palmes Academiques».

En 1972 por parte del Ministerio le fue encargada la ponencia sobre la Introducción europea en la enseñanza de la lengua y la literatura españolas. Esto tuvo lugar en Torremolinos. Unos meses más tarde, Javier Conde, embajador de España en Alemania, convocó una reunión de hispanistas en Alemania. Mi padre fue invitado a esa reunión por su continuo y constante apoyo a los profesores de español de Europa. Allí le fue propuesta la dirección del Instituto de España en Munich, hoy Instituto Cervantes.

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes

Ocupó el puesto durante casi diez años, pero no por ello abandonó sus clases de Murcia. Aprovechaba sus venidas y según el catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid Tomás Albaladejo «sus estancias en Murcia para darnos clases eran esperadas con verdadera ansiedad de oír al maestro no solo en los temas que explicaba sino también en las sugerencias que hacía».

Además estos viajes servían de suministro de libros, artículos, y todo tipo de documentación a otros colegas. A la recíproca, desde su puesto de director propició continuamente la presencia de intelectuales y artistas murcianos en Alemania.

Desde Munich le resultó más cómodo mantener y agilizar los contactos con la AEPE, manteniendo reuniones y encuentros frecuentes con uno de sus primeros presidentes Franz Zapp.

Es de esa época que en mi familia, durante las comidas o en cualquier momento, hablar de la AEPE, era hacerlo de algo cotidiano, nuestro. Los encuentros, reuniones y seminarios eran vividos con interés por todos.

Junto con todo este trabajo, mi padre realizó en Munich una interesantísima labor docente y sobre todo de investigación en el terreno de la sociolingüística, de la que fue un apasionado seguidor hasta sus últimos trabajos.

Al considerar completada su etapa alemana «como él solía decir», se reintegró a la vida murciana, dando conferencias y las últimas clases como catedrático titular. Después de su jubilación, lejos de buscar el descanso y la tranquilidad, fue nombrado catedrático emérito y se apasionó aún más por los trabajos de la AEPE, por los estudios sobre Murcia, y por la música.

Asistía y participaba espontáneamente en numerosas conferencias y reuniones. Y nunca dejó de asistir, los jueves Santos por la tarde a oír a sus amigos, los hermanos de la Aurora.

Quizá, recogiendo las palabras del principio, el trabajo de resumir toda una vida, la vida de Manolo como lo habéis conocido, haya sido uno de los encargos más difíciles que se me han hecho últimamente, puesto que más la figura del padre, os he contado brevemente lo que yo he podido disfrutar de las enseñanzas de un maestro y de las vivencias de un amigo.

ACTAS XXXVII (AEPE). Manuel MUÑOZ ZIELINSKY. Vida intelectual del profesor Manue...
Centro Virtual Cervantes